

# El cristiano y la ley

## (7.1-14)

Como se hizo notar anteriormente, Romanos 6 aborda el tema de la relación del cristiano con el pecado, mientras que Romanos 7 trata sobre la relación del cristiano con la ley. En relación con el capítulo 7, John R. W. Stott escribió que «la “ley” o el “mandamiento” o el “código escrito”, se menciona en cada uno de los primeros catorce versículos, y unas treinta y cinco veces en la totalidad del pasaje que se extiende desde 7.1 hasta 8.4».<sup>1</sup> Se puede hacer aplicación al concepto ley en general; sin embargo, el enfoque de Pablo se centró en la ley de Moisés (vea 7.7).

Para los judíos, la Ley era «el supremo don de Dios».<sup>2</sup> El rey David había escrito: «La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo» (Salmo 19.7). No obstante, en su carta a los Romanos, Pablo hizo aseveraciones relacionadas con la Ley como las que siguen:

... ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él (3.20a).

... la ley produce ira (4.15a).

... la ley se introdujo para que el pecado abundase (5.20a).

... no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia (6.14).

A los lectores judíos de Pablo debió de haberles parecido que este estaba desechando el más grande don que Dios había dado. Había llegado el momento

<sup>1</sup> John R. W. Stott, *The Message of Romans: God's Good News for the World (El mensaje de Romanos: Las buenas nuevas de Dios para el mundo)*, The Bible Speaks Today series (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1994), 189.

<sup>2</sup> James R. Edwards, *Romans (Romanos)*, New International Biblical Commentary (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1992), 186.

de que Pablo ampliara y aclarara las aseveraciones que había hecho en relación con la Ley. Esto fue lo que hizo en el capítulo 7.

En esta lección analizaremos nuevamente las frases clave que se recogen en los versículos 1 al 6. Después nos concentraremos en los versículos 7 al 14. Después de abarcar el texto, haremos aplicación para los cristianos de hoy.

### COMENTARIOS PERTINENTES SOBRE EL TEXTO

#### ¿Qué relación tiene el cristiano con la Ley?

Pablo comenzó el capítulo 7 haciendo notar que «la ley se enseñorea del hombre entre tanto que éste vive» (vers.º 1b). Después ilustró esta afirmación con la relación matrimonial: Una mujer está sujeta por la ley a su marido entre tanto que este vive; pero si él muere, ella «queda libre» y puede volver a casarse legalmente (vers.ºs 2-3). La palabra griega que se traduce por «libre» proviene de *katargeo*. Leon Morris insinuó que *katargeo* es una palabra fuerte que significa «hacer completamente nulo e inválido».<sup>3</sup>

Esta fue la aplicación que hizo Pablo: «Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos...» (vers.º 4). Esta es la primera aseveración importante que hace Pablo en cuanto a nuestra relación con la Ley: Hemos muerto «a la ley mediante el cuerpo de Cristo». Esta «muerte» tuvo lugar cuando nuestra fe nos llevó a ser «bautizados en su muerte» (6.3).

Pablo después habló acerca de cómo era la vida antes de llegar a estar muertos a la Ley: «Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pe-

<sup>3</sup> Leon Morris, *The Epistle to the Romans (La epístola a los Romanos)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 271.

caminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte» (7.5). No era el propósito de la Ley despertar las pasiones pecaminosas. El propósito de la Ley era revelar y definir el pecado, y animar a la gente a eliminar el pecado de sus vidas. Sin embargo, un resultado de la Ley era que despertaba las pasiones pecaminosas. En los versículos 8 al 13, Pablo dio un ejemplo de cómo la Ley despertaba la codicia en su corazón.

¿Cómo producía pecado la Ley? He aquí varias explicaciones (las cuales coinciden parcialmente). En primer lugar, la Ley dirigía la atención al pecado. Si yo le dijera a usted: «No piense en un elefante», de inmediato pensaría en un elefante. Tal vez hayan pasado días, semanas, puede que años, desde que usted pensó en un elefante; sin embargo, en el momento que le digo: «No piense en un elefante», un elefante es lo primero que viene a su mente. Leí acerca de un hombre que se opuso a la colocación de un cartel con la lista de los Diez Mandamientos, diciendo que «les mete ideas en la cabeza a las personas».<sup>4</sup> Hay provecho en tener la Palabra de Dios delante de nuestros ojos (vea Ezequiel 37.20); sin embargo, puede que aquel hombre haya tenido razón al decir que el «no harás» de los mandamientos, «les mete ideas» en la cabeza a algunas personas.

En segundo lugar, la prohibición de algo le concede cierto atractivo al asunto que se está prohibiendo. Cuando nos encontramos con un rótulo que dice «No entrar», nos entra la curiosidad por averiguar por qué alguien no desea que entremos. El rótulo a menudo está allí para guardarnos de algún peligro; sin embargo, nos imaginamos que más allá del rótulo puede haber algo agradable que alguien no desea que tengamos. El clásico ejemplo de lo anterior es la prohibición de Dios en el sentido de no comer del árbol del conocimiento del bien y del mal (Génesis 2.16–17; 3.1–5).

En tercer lugar, cuando se nos dice que no hagamos algo, muchos de nosotros respondemos con una obstinación que nos provoca hacer precisamente eso. Puede que no hayamos tenido tal deseo anteriormente, pero lo comenzamos a tener, una vez que la prohibición nos es dada. Un ejemplo de lo anterior es el rótulo que dice: «No tocar. Pintura fresca». Es probable que cuando el rótulo no había sido puesto nadie tenía interés en tocar el objeto recién pintado; sin embargo, una vez que es puesto, las huellas digitales comienzan a aparecer

---

<sup>4</sup> Adaptado de F. F. Bruce, *The Letter of Paul to the Romans (La carta de Pablo a los Romanos)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 121.

en la pintura fresca.

Por último, hay personas a quienes rebelarse contra la autoridad les produce cierta emoción, incluso una sensación de poder. Cuando la mujer inmoral de Proverbios trataba de seducir a los jóvenes, ella susurraba: «Las aguas hurtadas son dulces» (Proverbios 9.17a). Si no hubiera autoridad, no habría rebeldes; por lo tanto, en cierto sentido, podría decirse que la autoridad «despierta» la rebeldía.

Pablo estaba al tanto de las anteriores tendencias humanas, y fue por esta razón que él habló de «las pasiones pecaminosas que eran por la ley» (Romanos 7.5a). Sin embargo, también expresó: «Pero ahora estamos libres de la ley» (vers.º 6a). La palabra para «libres» es la misma que se usa en el versículo 2, donde se lee que la mujer casada queda «libre» de los vínculos matrimoniales cuando el esposo de ella muere. La palabra indica que la antigua relación se ha hecho «nula e inválida».

Esto fue lo que dijo Pablo: «... estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos» (vers.º 6a, b). La expresión «aquella en que estábamos sujetos» se refiere a la Ley. Pedro habló de la Ley como «un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar» (Hechos 15.10). ¿Cuándo y cómo moría la gente para aquel vinculante «yugo»? Según el versículo 4, ellos «[morían] a la ley mediante el cuerpo [crucificado] de Cristo» (Romanos 7.4). Como se recalcó en la lección anterior, en ese momento quedaban libres de formar parte de la esposa de Cristo, esto es, la iglesia.

### ¿Significa lo anterior que la Ley es mala?

Pablo estaba muy consciente de que había expresado algo que provocaría gran inquietud, especialmente en sus lectores judíos. Por lo tanto, se apresuró a explicar y a ampliar lo que había dicho en relación con la Ley. Una vez más usó el enfoque de preguntas y respuestas. Comenzó con las siguientes preguntas: «¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado?» (vers.º 7a). El capítulo 6 dice varias veces que los lectores habían muerto al pecado (vers.ºs 2, 7, 11). El capítulo 7 dice dos veces que ellos habían muerto a la ley (vers.ºs 4, 6). ¿Acaso estaba Pablo haciendo equivaler el «pecado» con la «Ley»? Su respuesta a esta idea fue rápida y categórica, pues dijo: «En ninguna manera» (vers.º 7b).

El apóstol pasó después a recalcar que la Ley no era pecado, y que en sí misma no producía pecado. Lo que sí hacía era poner de manifiesto el pecado. Pablo dijo «Pero yo no conocí el pecado sino por la ley» (vers.º 7c). Anteriormente, él había dicho: «... por medio de la ley es el conocimiento del pecado» (3.20).

Note que pasa de la primera persona del plural

(vers.º 7a) a la primera del singular (vers.º 7c). A partir de este versículo hasta el fin del capítulo, el apóstol usó la primera persona del singular («yo») la mayoría de las veces. Sus comentarios son intensamente personales.

Es considerable la polémica que se suscita en torno a Romanos 7, centrándose la mayor parte de ella en el uso de la primera persona del singular. Adaptando la pregunta del eunuco, expresamos: «¿De quién dice el profeta esto; de sí mismo, o de algún otro?» (Hechos 8.34). Morris insinuó que «sin duda es imposible negar que Pablo está hablando de sí mismo en lo que está diciendo. En este capítulo él continúa usando el pronombre de la primera persona del singular a pesar de que no lo hace desde el comienzo de su carta».<sup>5</sup> La forma más sencilla, natural y obvia de interpretar el lenguaje de Pablo es considerarlo como una referencia a sus experiencias personales.<sup>6</sup> Lo anterior no elimina la posibilidad de que el apóstol también tuviera a otras personas en mente. Lo que era típico de él, también habría sido típico de otros.

Suponiendo que Pablo estaba hablando de sí mismo, después de decir que «no [conoció] el pecado sino por la ley», él dio un ejemplo específico: «... porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás» (vers.º 7d). El mandamiento contra la codicia es el número diez de los Diez Mandamientos (Éxodo 20.17).

El término griego para «codicia» en Romanos 7.7d proviene de una palabra compuesta que significa «deseo» (*epitumia*). En el Nuevo Testamento, por lo general se refiere a un deseo malo<sup>7</sup> («concupiscencias»; Romanos 1.24). Según F. F. Bruce, por lo general indica un «deseo de intensidad tan egoísta que usurpa el lugar que solo Dios debe ocupar en el alma humana».<sup>8</sup>

Pablo no citó el mandamiento en su totalidad tal como está en el libro de Éxodo. No le interesaba tanto el objeto de la codicia como sí el concepto general de tener un excesivo deseo de cualquier cosa que no sea Dios.

El mandamiento de no codiciar servía idealmente al propósito que tenía Pablo en el argumento que estaba haciendo. En primer lugar, era el único mandamiento dirigido específica y únicamente al corazón. Los demás mandamientos podían obede-

cerse (por lo menos superficialmente) con acciones visibles, pero no sucedía así con este.

Además, era el mandamiento concebido para combatir la fuente de todos los pecados: el egoísmo. Se ha dicho que la codicia es lo contrario del amor. La codicia es egocéntrica, mientras que el amor «no busca lo suyo» (1ª Corintios 13.5). La codicia se propone obtener, mientras que el amor se centra en dar (vea Juan 3.16).

Aun más, este mandamiento se dirigía a los pecados más engañosos (vea Romanos 7.11). Mientras uno no reciba instrucción en cuanto a qué es la codicia y los peligros que implica, uno podría creer que es «natural» y «normal». ¿No es lo más natural del mundo que uno tenga deseos?

La Ley revelaba a Pablo la definición y la naturaleza de codiciar; identificaba el codiciar como un pecado. Por lo tanto, ¿hacía ella que él codiciara? No, el villano de la historia no era la Ley, sino el pecado; como Pablo se apresuró a señalar: «Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia»<sup>9</sup> (vers.º 8). Es al «pecado» al que se le personifica como el agente que induce a la desobediencia a Dios. Entendemos que el verdadero agente es el diablo (vea Efesios 6.11; 1ª Pedro 5.8), sin embargo, el propósito de Pablo era contrastar «la Ley» y «el pecado» (vers.ºs 7, 12–13). Por lo tanto, se centró en lo que hace el pecado.

El mandamiento de no codiciar no hacía que Pablo codiciara, pero el pecado tomaba «ocasión por el mandamiento» para producir el pecado de codiciar. Pablo estaba usando terminología militar al reflejar la batalla espiritual en la que estamos participando (vea Efesios 6.10–13). La palabra «ocasión» se traduce de *aforme*, la cual se refiere a «punto de partida»; «se usaba para denotar una base de operaciones de guerra». En Romanos 7.8, 11, lo que Pablo estaba diciendo era que «la ley le servía de base de operaciones al pecado, para sus ataques contra el alma».<sup>10</sup>

Al usar la ley como su «base de operaciones», el pecado atacaba a Pablo y producía en él «toda codicia», no solamente codicia de lo que pertenecía a su prójimo, sino de una amplia gama de objetos de deseo. Por lo tanto, el pecado aprovechaba a la Ley para sus propios propósitos.

<sup>5</sup> Morris, 277.

<sup>6</sup> Hay problemas con esta postura, especialmente en relación con la última parte del capítulo, los cuales serán analizados en la lección que sigue.

<sup>7</sup> Las palabras «deseo» y «deseos» de nuestro idioma se encuentran en otros pasajes de Romanos, en los cuales se refieren a deseos buenos (vea 9.18; 10.1). No obstante, esas palabras se traducen de una palabra griega diferente.

<sup>8</sup> Bruce, 140.

<sup>9</sup> En la KJV se lee «concupiscencia». Esta palabra, que rara vez se usa hoy, significa «deseo fuerte» o «lascivia». En la NKJV se lee «deseo malo».

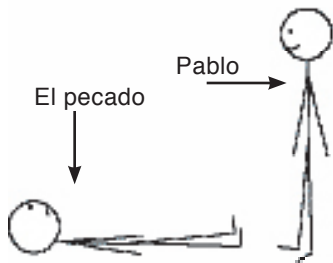
<sup>10</sup> W. E. Vine, Merrill F. Unger y William White, Jr., *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words (Diccionario expositivo completo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento de Vine)* (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1985), 440.

¿Cómo hacía el pecado tal cosa? Anteriormente dimos explicaciones de cómo la Ley despertaba las pasiones pecaminosas: Llamaba la atención al pecado; le concedía cierto atractivo al pecado; incitaba a un sentido de rebeldía inherente; atraía al deseo que tienen algunos de la emoción del «peligro». No obstante, no deberíamos creer que la simple existencia de un mandamiento hace automáticamente todo lo anterior. No es así, entre bastidores está el pecado (Satanás), que usa el mandamiento para producir los anteriores resultados. Por ejemplo, cuando la serpiente (Satanás; 2ª Corintios 11.3) se acercó a Eva, lo primero que hizo fue dirigirle su atención al mandamiento de Dios (Génesis 3.1). Le insinuó que Dios era injusto, que Él estaba tratando de retener algo deseable de Adán y Eva (vers.º 4-5). La serpiente hizo que la desobediencia pareciera atractiva (vers.º 5-6). El resultado fue la rebeldía (vers.º 6).

Volvamos a nuestro texto actual: «... porque sin la ley el pecado está muerto» (vers.º 8b). En vista de que «el pecado es infracción de la ley» (1ª Juan 3.4), si no hay ley, no hay pecado. «Nadie puede quebrantar una ley que no existe» (Romanos 7.8; NIV). Como ya se dijo, el huerto del Edén constituye una buena ilustración. Mientras Dios no dio mandamientos a Adán y a Eva, la serpiente (Satanás) no tuvo un fundamento sobre el cual tentarlos.

Con las siguientes palabras continuó Pablo: «... yo sin la ley vivía en un tiempo» (vers.º 9). A los comentaristas les desconcierta que Pablo hable de haber vivido «sin la ley». El problema es que muchos de ellos son de los que creen erróneamente que los bebés nacen contaminados, de algún modo, por el pecado de Adán. Para los que aceptan la posición escrituraria en el sentido de que los bebés no heredan la culpa de Adán, hay una manera sencilla de entender el pasaje: Al igual que todos los bebés, Pablo fue nacido puro y santo («vivo» para Dios), totalmente ignorante de la Ley («sin la ley»). En ese momento, el pecado estaba «muerto» para él, pero él estaba «vivo».

Más adelante, esto es lo que leemos: «... venido el mandamiento» (vers.º 9b). Como se hacía con todo muchacho judío, a Pablo se le enseñó la Ley (vea 2ª Timoteo 3.15a). En ese momento, él desarrolló la conciencia de lo moral y era responsable delante de Dios.

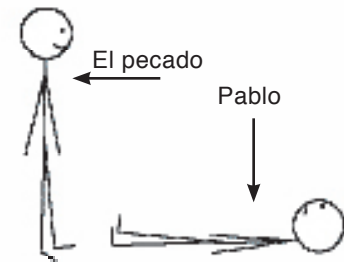


... el momento de la madurez se alcanzó cuando

asumió la responsabilidad de observar los dictados de la ley. Él aceptó el yugo de la ley del mismo modo que un muchacho judío de tiempos actuales participa en el ritual del bar mitzvah [por lo general a la edad de 13 años] y se convierte en «hijo del mandamiento».<sup>11</sup>

«... venido el mandamiento», dijo Pablo: «el pecado revivió y yo morí» (Romanos 7.9b, c). Cuando él era niño, el pecado estaba muerto y él estaba vivo; pero cuando llegó a la edad de la responsabilidad, el pecado «brotó a la vida» (NIV) y él murió espiritualmente.

El propósito del «mandamiento» era «para vida» (vers.º 10a; vea Levítico 18.5; Romanos 10.5), pero este no era el resultado que le producía a Pablo. Esto fue lo que dijo: «Y hallé que el mismo mandamiento que era para [duradera vida espiritual], a mí me resultó para muerte [espiritual, cuando no acerté a guardar el mandamiento]» (7.10).



¿Significa lo anterior que con el mandamiento había algo malo? La respuesta es no; el mandamiento en sí mismo era bueno, pero el pecado (Satanás) lo usó para propósitos malos: «... porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó» (vers.º 11a). En el versículo 8, Pablo dijo que el pecado usó el mandamiento como «base de operaciones» para producir toda codicia. En el versículo 11 usó el mismo término y dijo que el pecado usó el mandamiento para engañarlo.

La palabra griega que se traduce por «engañó» proviene de *exapatao*, que toma la palabra «seduce o engaña» (*apato*) y la fortalece con la preposición *ek*. Significa «seducir en su totalidad, engañar totalmente».<sup>12</sup>

Morris observó que «en la tentación siempre hay cierto elemento de engaño».<sup>13</sup> Si el pecado no engañara en cuanto a su verdadera naturaleza y sus consecuencias trascendentales, nadie jamás desearía pecar. Un comentarista hizo notar que el pecado «está lleno de falsas promesas y de engaño»:

- El pecado promete cada vez que satisfará

<sup>11</sup> Richard A. Batey, *The Letter of Paul to the Romans (La carta de Pablo a los Romanos)*, The Living Word Commentary (Austin, Tex.: R. B. Sweet Co., 1969), 94.

<sup>12</sup> Vine, 151.

<sup>13</sup> Morris, 283. En Apocalipsis 12, a Satanás se le identifica como el que «engaña al mundo entero» (vers.º 9; vea 2ª Corintios 2.11; 11.14; Efesios 6.11).



nuestros deseos cada vez más que la anterior.

- El pecado promete que nuestras acciones pueden permanecer ocultas, de modo que nadie se enterará.
- El pecado promete que no tendremos que preocuparnos por las consecuencias.
- El pecado promete beneficios especiales: sabiduría, conocimiento y sofisticación.
- El pecado promete poder y prestigio a cambio de cooperación.<sup>14</sup>

En relación con la propia experiencia de Pablo, el pecado (Satanás) lo sedujo y lo engañó haciéndolo creer que podía obtener justicia y vida por medio de guardar la ley mosaica (Filipenses 3.4–7), y también «al hacerlo creer que al perseguir a los cristianos, estaba sirviendo a Dios (Hechos 26.9), mientras que en realidad se estaba haciendo el primero de los pecadores (1<sup>era</sup> Timoteo 1.15)». <sup>15</sup> Por lo tanto, lo que Pablo dijo, en efecto, fue esto: «por [el mandamiento] el pecado me mató» (Romanos 7.11b). Fue el pecado lo que lo mató, no fue la ley.

La secuencia bosquejada por Pablo podría resumirse como sigue: 1) Durante un tiempo (cuando era niño), él estuvo «vivo». 2) Luego «venido el mandamiento», él conoció la Ley. 3) El propósito de la Ley era darle vida continua. 4) No obstante, el pecado usó la Ley para engañarlo. 5) Al ser engañado por el pecado, él desobedeció la Ley. 6) El resultado fue la muerte espiritual. Esta fue la consecuencia en la vida de Pablo, y es la misma consecuencia en la vida de toda persona que alcanza la edad de la responsabilidad.

Esta secuencia es un reflejo de la historia de Adán y Eva. 1) Antes que se les diera la prohibición de Dios, ellos estaban «vivos». 2) Luego «venido el mandamiento», Dios dijo: «De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás» (Génesis 2.16–17). 3) El propósito del mandamiento era permitirles que continuaran viviendo: Siempre y cuando obedecieran a Dios, ellos podían comer del árbol de la vida. (Después que pecaron, esto fue prohibido

---

<sup>14</sup> Bruce Barton, David Veerman y Neil Wilson, *Romanos (Romanos)*, Life Application Bible Commentary (Wheaton, Ill.: Tyndale House Publishers, 1992), 138. Ideas parecidas se presentan en William Barclay, *The Letter to the Romans (La carta a los Romanos)*, rev. ed., The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1975), 96.

<sup>15</sup> J. W. McGarvey y Philip Y. Pendleton, *Thessalonians, Corinthians, Galatians and Romans (Tesalonicenses, Corintios, Gálatas y Romanos)* (Cincinnati: Standard Publishing, s. f.), 353.

[Génesis 3.21].) 4) No obstante, el pecado (Satanás) usó el mandamiento para engañar a Eva (3.1–5; vea 2<sup>a</sup> Corintios 11.3; 1era Timoteo 2.14). 5) El resultado fue que Adán y Eva desobedecieron a Dios (Génesis 3.6). 6) El resultado fue la muerte, tanto física como espiritual (3.24; 5.5; vea Isaías 59.1–2).

Pablo estaba preparado para su conclusión: «De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento<sup>16</sup> santo, justo y bueno» (Romanos 7.12). Si usted lee los versículos 7 al 12 rápidamente, sin analizarlos mucho, el versículo 12 podría sorprenderle. Uno podría pensar, diciendo: «¡Un momento! Pablo nos ha estado diciendo cómo el pecado usó la Ley para engañar a las personas e hizo que cometieran toda clase de pecados! Ahora, de pronto, dice que la ley es buena». No pierda de vista el hecho de que, en los versículos 7 al 12, Pablo estaba defendiendo la Ley. Había recalcado que no era la Ley, sino el pecado, el que mataba (vea vers.º 13). Por lo tanto, no dudó en afirmar que «la ley [en sí] a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno».

«... la ley a la verdad es santa [*hagios*], y el mandamiento santo» porque fueron dados por un Dios santo. «El mandamiento [es] justo [*dikaios*]» porque es infinitamente imparcial y recto. «El mandamiento [es] bueno [*agatos*]» porque fue dado para bendecir a la humanidad. El versículo 12 es la respuesta definitiva que da Pablo a la pregunta del versículo 7: «¿La ley es pecado?». La respuesta es un categórico «No». Antes, es «santa, justa y buena».

En el versículo 13 tenemos un resumen de los versículos 7 al 12. El versículo comienza con el conocido formato de preguntas y respuestas de Pablo: «¿Luego lo que es bueno [el mandamiento], vino a ser muerte [espiritual] para mí?» (vers.º 13a). Una vez más, la sola insinuación lo escandalizaba, por lo cual respondió: «En ninguna manera» (vers.º 13b).

Pablo recalca que el verdadero enemigo no era la Ley, «sino [...] el pecado» (vers.º 13c). Lo que la Ley hizo fue poner de manifiesto el pecado y dar a conocer la verdadera naturaleza de este: «... sino que el pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte [espiritual] por medio de lo que es bueno [el mandamiento], a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso» (vers.º 13d). Permítame expresar lo anterior en términos sencillos: La Ley y los mandamientos de ella fueron dados para que la gente pudiera ver y entender lo «sobremanera pecaminoso» que real-

---

<sup>16</sup> Es probable que Pablo usó de modo intercambiable las expresiones «la Ley» y «el mandamiento». Si alguna distinción ha de hacerse, puede ser entre «la Ley» como un todo y «el mandamiento» como componente de la Ley.

mente es el pecado.

¿Cuán pecaminoso es el pecado? Es tan pecaminoso, tan depravado, tan diabólico, que pudo tomar una Ley santa, justa y buena, y usarla para propósitos no santos, injustos y malos. William Barclay escribió:

Lo terrible del pecado se pone de manifiesto por el hecho de que pudo tomar algo excelente y convertirlo en un arma del mal. Esto es lo que hace el pecado. Puede tomar la hermosura del amor y convertir este en lascivia. Puede tomar el honroso deseo de independencia y convertir esta en obsesión por el dinero y por el poder [...] Puede tomar las cosas más hermosas e infectarlas con un toque de contaminación.<sup>17</sup>

La suprema bondad de Dios consiste en que Él puede tomar el mal y usarlo para el bien (vea Génesis 50.20), mientras que la suprema pecaminosidad del pecado consiste en que puede tomar el bien y usarlo para el mal.

### Si la Ley no es el problema, ¿cuál es?

Pablo fue firme en el sentido de que la Ley no era la fuente de los problemas de la humanidad. En el versículo 14, insistió nuevamente en esto: «Porque sabemos que la ley es espiritual» (vers.º 14a). Volvió momentáneamente al uso de la primera persona del plural («nosotros») para hacerse partidario con los que tenían la Ley en alta estima. La Ley era espiritual (*pneumatikos*) porque se originaba en el mismo Espíritu de Dios (*Pneuma*) (vea 2ª Pedro 1.21).

Lo que Pablo decía de la Ley, no podía decirlo de sí mismo: «... mas yo soy carnal [*sarkinos*], vendido al pecado» (Romanos 7.14b). Comentaremos el versículo 14 en nuestra siguiente lección, pero se incluye aquí para recalcar lo que Pablo estaba diciendo: El problema no era con la Ley, sino con él. Los mandamientos de la Ley eran santos, justos y buenos, pero él no podía guardarlos a la perfección. Por lo tanto, la Ley tenía que condenarlo como infractor de ella, como pecador.

Imagínese que está usted en una clase de pintura al óleo.<sup>18</sup> Luego, delante de la clase se pone una pintura, una obra maestra, y a usted se le pide que haga un duplicado de ella. Usted mezcla los colores y los aplica a su lienzo. Usted labora en su pintura, hace todo lo que puede. No obstante, la pintura que se observa en su lienzo no se parece para nada a la pintura que está tratando de duplicar. ¿Significa lo anterior que la obra maestra tiene defectos? No, el problema es con usted, con su destreza, que aun es limitada.

<sup>17</sup> Barclay, 97.

<sup>18</sup> Adapte esta ilustración a la cultura en la cual se encuentra: Imagínese que se le pide que duplique algo que requiere años de instrucción y experiencia para crearlo.

Del mismo modo, la Ley fue puesta delante de Pablo en toda su santidad, justicia y bondad; y a Pablo se le pidió que «la duplicara» (obedeciera sus preceptos). Él se esforzó al máximo; hizo todo lo que pudo. A pesar de ello, le faltó mucho para dar la medida. La falla no residió en la Ley, sino en las deficiencias de Pablo.

El resto del capítulo trata las luchas que sostenía Pablo bajo la Ley, y la frustración de que era presa cuando trataba de hacer lo recto por sus propios esfuerzos. Esta frustración se expresa en el versículo 24: «¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?». Luego, en el versículo que sigue, él respondió su propia pregunta: «Gracias doy a Dios, [soy librado] por Jesucristo Señor nuestro» (vers.º 25a).

## CONCLUSIONES PRÁCTICAS SACADAS DEL TEXTO

Estudiaremos los versículos finales de Romanos 7 en una lección posterior. Por ahora, deseo volver a echar una mirada a los versículos 1 al 14 y hacer algunas observaciones prácticas relacionadas con el cristiano y la ley.

Recuerde que Pablo estaba pensando primordialmente en la ley de Moisés (vea vers.º 7);<sup>19</sup> sin embargo, como es usual, se puede hacer aplicación más amplia que la ley de Moisés. En nuestro texto, Pablo usó a veces la palabra griega para «ley» con artículo definido (vers.º 7 [dos veces], 12, 14)<sup>20</sup> y la usó a veces sin artículo definido (vers.ºs 7–9). Por lo tanto, pensemos tanto en la ley de Moisés como en la ley en general.

### La Ley no es mala

Primero deseo hacer notar que la ley, en sí misma, no es mala. La forma como Pablo se refirió a la ley en general y a la Ley de Moisés en capítulos anteriores, podría dar la impresión de que estaba diciendo que la ley es mala. En el capítulo 7 él insistió en que la Ley era buena (vers.º 12). No era pecado; antes, revelaba el pecado (vers.º 7).

Cuando un médico dice que un paciente tiene necesidad urgente de cirugía del corazón, ¿es responsable el galeno del problema de salud del paciente? Cuando una luz brillante pone de manifiesto la suciedad y el desorden, ¿significa que la luz es la causa de los escombros? Cuando

<sup>19</sup> En el contexto de los versículos 7 al 13, la expresión «el mandamiento», se refiere específicamente al mandamiento de no codiciar.

<sup>20</sup> El término «mandamiento», que significa «ley», siempre tiene un artículo definido en el griego (vers.ºs 8, 9, 10, 11, 12, 13).

me subo a la báscula del baño y la flecha señala un peso superior al que debo tener, ¿significa que las básculas son culpables de mi sobrepeso? En el texto bajo estudio, Pablo recalcó que el propósito de la Ley era poner de manifiesto el pecado. Esto no la hacía responsable del pecado.

### Tenemos necesidad de la Ley

Hay quienes proponen que la solución del problema del pecado reside en que nos deshagamos de la ley que pone de manifiesto el pecado. No obstante, si no hubiera médico que detectara la enfermedad del corazón de un hombre, ¿se sanaría por ello? Si no hubiera luz que pusiera de manifiesto la suciedad y la mugre, ¿dejaría de existir la inmundicia? Si yo destruyera todo juego de básculas del mundo, ¿resolvería mi problema de sobrepeso?

En el texto bajo estudio, Pablo estableció que tenemos necesidad de la ley. Necesitamos la ley en general. Richard Rogers escribió: «Debemos estar agradecidos por la ley, porque ella regula la vida»; ella «protege la vida».<sup>21</sup> Si no hubiera ley, solo habría anarquía y confusión. Una sociedad sin ley es una sociedad autodestructiva. Por encima de todo, necesitamos la ley de Dios. La ley de Dios 1) revela la naturaleza y el carácter del Dador de la ley, 2) les da significado y propósito a nuestras vidas, 3) nos muestra el sendero que debemos seguir y nos anima a seguir en ese sendero, y 4) define los galardones para la obediencia y los castigos para la desobediencia.

Muchas personas se rebelan contra la naturaleza restrictiva de la ley; sin embargo, las leyes de Dios fueron dadas para protegernos. Cuando yo crecía en una granja, mi familia cercaba a los animales. Las cercas los protegían. Con una cerca podía evitarse que un ternero vagara hacia la carretera y fuera golpeado por algún vehículo. Con una cerca podían mantenerse alejadas a las vacas de los campos de alfalfa, donde podían comer demasiado y enfermarse seriamente. Algunos animales rehusaban ser confinados, y se saltaban las cercas. En más de una ocasión, observé a mi papá hundir un cuchillo en el estómago de alguna vaca o caballo que había zozobrado, con el fin de aliviar la presión y tratar de salvar su vida.

Las leyes de Dios son buenas y necesarias. Fueron dadas para ayudarnos y protegernos.

### No estamos obligados a guardar la ley de Moisés

Cuando yo digo que «tenemos necesidad de la

<sup>21</sup> Richard Rogers, *Paid in Full: A Commentary on Romans (Pagado en su totalidad: Comentario de Romanos)* (Lubbock, Tex.: Sunset Institute Press, 2002), 101.

ley», debo aclarar a cuál ley me refiero. El texto bajo estudio deja claro que hoy no hay nadie que esté obligado a guardar la ley de Moisés.<sup>22</sup> En Gálatas, Pablo explicó que la Ley fue dada para un propósito temporal, el cual se cumplió (vea 3.19, 23–25). En Romanos, su enfoque básico fue diferente: Su énfasis se hizo en el hecho de que la Ley no puede salvar (vea Romanos 3.20a). Al mismo tiempo, no dudó en señalar que, a partir de la muerte de Jesús, la gente ya no está obligada a guardar la ley de Moisés.

Vuelva a analizar la primera parte de Romanos 7. Pablo dijo: «Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo [crucificado] de Cristo» (vers.º 4a). Una vez más, dijo: «Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos» (vers.º 6a). La enseñanza que él presenta aquí se encuentra en armonía con otros pasajes neotestamentarios relacionados con el hecho de que el pacto que Dios hizo con los judíos ya se cumplió y fue quitado (vea Colosenses 2.14; Efesios 2.14–15; Hebreos 7.11–22; 8.7–13; 9.1; 10.9–10).

A veces se propone que fueron las ordenanzas civiles de la Ley las que se anularon, y que los principios morales todavía son vinculantes. Douglas J. Moo calificó de «cuestionable» la «tradicional distinción que se hace entre ley civil, ceremonial y moral». Esto fue lo que dijo: «Ciertamente los judíos no dividían la ley de este modo, y la evidencia que nos provee el Nuevo Testamento en el sentido de que los cristianos primitivos lo hicieran, es escasa».<sup>23</sup> Un problema básico del cual adolece la distinción entre lo civil y lo moral, es que está sujeta al abuso. Por ejemplo, insistir en que los Diez Mandamientos constituyen la esencia de la ley moral, haría que la ley del sétimo día como día de reposo, todavía fuera vinculante (vea Éxodo 20.8–11). Es mejor considerar que los principios morales básicos existían aun antes de que fuera dada la Ley (vea, por ejemplo, Génesis 9.6). Tales principios fueron incorporados primero en la ley de Moisés y más adelante en el nuevo pacto de Jesús.

En Romanos 15.4, Pablo dijo que «... las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza». Cuando estudiemos este pasaje, analizaremos el uso que hace el cristiano del Antiguo Testamento.

<sup>22</sup> Los gentiles no prosélitos jamás estuvieron obligados a guardar la Ley, ni siquiera en tiempos del Antiguo Testamento.

<sup>23</sup> Douglas J. Moo, *Romans (Romanos)*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 2000), 223.



A menudo es útil para entender los principios morales del Nuevo Testamento el verlos definidos y demostrados en el Antiguo Testamento.

### **Todavía estamos sujetos a ley**

Algunos llevan la enseñanza de Pablo sobre la ley más allá de lo que él se propuso. Esto es lo que dicen: «No solo estamos libres de la ley de Moisés, sino que estamos libres de toda ley religiosa». Si bien es cierto que no estamos bajo un sistema de ley y obras, esto no significa que Dios no nos haya dado leyes que obedecer, ni que no estemos sujetos a Sus leyes.

Hay quienes le tienen aversión a la palabra «ley»; sin embargo, Pablo y otros autores neotestamentarios no dudaron en usar el término (vea 1<sup>era</sup> Corintios 9.21; Gálatas 6.2; Santiago 1.25). Además, hay quienes no les gusta la idea de «tener que obedecer mandamientos»; sin embargo, Jesús dijo: «Si me amáis, guardad mis mandamientos» (Juan 14.15). Pablo recordó a los corintios que lo que importa es «guardar los mandamientos de Dios» (1<sup>era</sup> Corintios 7.19b). Uno de los propósitos de Juan al escribir su primera carta fue combatir el antinomianismo (la creencia en el sentido de que no es importante guardar leyes o mandamientos) (vea 1<sup>era</sup> Juan 2.3-4; 3.22, 24; 5.2-3).

Las leyes a las cuales estamos sujetos hoy, se encuentran en el Nuevo Testamento de Jesús. Este es el nuevo pacto que fue anunciado por Jeremías (Jeremías 31.31-34; vea Hebreos 8.7-13), el testamento que entró en efecto cuando Jesús murió en la cruz (vea Hebreos 9.16-17).

### **Ninguna ley salva, ni puede salvarnos**

Estamos sujetos a las leyes que se encuentran en el Nuevo Testamento, pero sí necesitamos entender que ninguna ley, ni siquiera la ley del Nuevo Testamento, puede salvarnos. En la naturaleza de la ley no está contemplado que ella salve. Puede poner de manifiesto el pecado, pero no puede brindar remedio para este. Puede censurar el pecado, pero no puede dar consuelo al pecador. Como ya se dijo, piense en la ilustración de la luz: La luz de la ley puede poner de manifiesto las grietas de nuestras vidas, pero no puede rellenar los hoyos. La luz de la ley puede poner en evidencia la inmundicia oculta en los oscuros rincones de nuestra vida, pero no puede eliminar la mugre.<sup>24</sup>

---

<sup>24</sup> Adaptado de Charles R. Swindoll, *The Grace Awakening (El despertar a la gracia)* (Fullerton, Calif.: Insight for Living, 1990), 15; D. Stuart Briscoe, *Mastering the New Testament: Romans (Dominio del Nuevo Testamento: Romanos)*, The Communicator's Commentary Series (Dallas: Word Publishing, 1982), 148.

En vista de que la ley puede hacernos conscientes de nuestra pecaminosidad, pero no puede eliminar nuestra culpa, podríamos añadir otro propósito que pudo haber tenido Dios al dar la ley a la humanidad: hacer que la gente buscara la salvación en otra dirección, concretamente, hacernos conscientes de la desesperada necesidad que tenemos de Su gracia. Pablo dijo que la ley de Moisés fue dada para llevar a la gente a Jesús (vea Gálatas 3.24). En cierto sentido, el propósito de toda ley dada por Dios es señalar a las almas el camino que lleva a Jesús.

### **CONCLUSIÓN**

En las siguientes dos lecciones, habrá más que decir acerca de Romanos 7. Si me lo permite le pondré punto final a esta lección con algunas preguntas:

- ¿Aprecia usted el hecho de que Dios se preocupó por usted lo suficiente para brindarle dirección para su vida?
- ¿Entiende usted que hoy estamos bajo el Nuevo Testamento de Cristo, no bajo la ley de Moisés?
- ¿Es manifiesto para usted que no podemos ser salvos simplemente por obedecer leyes, sino que debemos ser salvos por la gracia de Dios?
- ¿Entiende usted lo que Jesús dijo que debe hacer para apropiarse de la gracia de Dios (Juan 3.16; Lucas 13.3; Mateo 10.32; Marcos 16.15-16; Juan 14.15)?
- ¿Ha hecho usted lo que Jesús pidió que hiciera? ■

---

### **NOTA PARA PREDICADORES Y MAESTROS**

Usted podría elaborar un diagrama en el que compare cómo el pecado mató a Adán, cómo el pecado mató a Pablo, y cómo el pecado nos mató a nosotros. He aquí otro modo de enfocar la sección de aplicación de esta lección: «La naturaleza de la Ley es exaltada»; «El propósito de la Ley es explicado»; «La debilidad de la Ley es puesta en evidencia».<sup>25</sup>

---

<sup>25</sup> Larry Deason, *“The Righteousness of God”: An In-depth Study of Romans* («La justicia de Dios»: Un estudio a profundidad de Romanos), rev. (Clifton Park, N.Y.: Life Communications, 1989), 189.